

# TRAZAS PARA UNA BIBLIOLOGÍA DEL SUR, O CÓMO VER MÁS ALLÁ DE LA SOCIOLOGÍA DE LA LITERATURA DE AMÉRICA LATINA DESDE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MÉXICO

Alfredo Lèal

Investigador posdoctoral Conacyt (EPM, 2022)  
Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM

En el cuarto de los ensayos que constituyen *La expresión americana*, Lezama Lima se detiene en la descripción de una figura harto singular: Juan Lanas, “el Juan Pueblo poeta malo necesario”.<sup>1</sup> Pero ¿quién es este poeta? Se trata de un poeta de sátiras, poeta del pueblo, como su nombre lo dice, “cuya raíz está en la zona donde no corre la literatura, pero que hace de la poesía una moneda de relieve apagado, pero de sanguínea flor de feria. Es la poesía que prescinde de la literatura pero que se suelta como un amuleto alegre”.<sup>2</sup> Este personaje, sin embargo, es considerado por Lezama como “necesario”. ¿En qué sentido? En el sentido de que es un poeta de todos los días, el hombre del pueblo para quien la poesía no se encuentra escindida de la cotidianidad.<sup>3</sup> Y esto podría haber terminado ahí, es decir, en la interpretación “poética” de un hecho, digamos, curioso de la realidad latinoamericana, de no ser porque, en el párrafo siguiente, Lezama le da cuerpo al poeta en cuestión ubicándolo en el entorno del

que surge, concretamente en la casa y, en ésta, la biblioteca:

Este poeta malo imprescindible, que asciende hasta una frase o apartada palabra, es también hombre aposentado en un solo libro, que lo vio por todos los días, que sin ser lector, cuando se ve obligado a lecturas, tiene que marchar hacia el libro uno, que lo espera, que se constituye en silencioso monstruo que espera las migajas de un ocio que le pertenece. Surge de esas casas sin libro, de esa cuartería muy nutrida de loros, pianos viejos y fundas con letras inexplicables, donde de pronto asoman ediciones de baratillo de Quevedo, con mitad de chiste desabrido y su otra mitad para los sueños [...] Conocemos a una persona casi analfabeta. Nos acercamos por la sorpresa de que portaba un librejo. Leía dificultoso y como a sílabas, pero ¿qué es lo que leía? *El progreso del peregrino*, de Bunyan, edición gaceta, sin consignar traductor. [...] [L]a obra de Bunyan en una biblioteca naufraga, se entrelaza en un ordenamiento cultural, donde se diluye.<sup>4</sup>

El naufragio cultural al que se refiere Lezama no es otro que el espacio donde confluyen, por un lado, la posibilidad de una poesía del pueblo, de lo cotidiano, es decir, una poesía de todos los días que existe precisamente ahí donde prima la ausencia de “literatura”, y, por otro, la alta cultura, o al menos la pretensión de tal (“loros, pianos viejos y fundas con letras inexplicables”), signada en este pasaje por medio de los “librejos”, ediciones baratas y descuidadas (“sin consignar traductor”), de quiosco, aquellas que la gente tiene en casas que permanecen, irónicamente, “sin libros”. Lezama consigue que su personaje, tanto como la poesía que éste implica, adquiera volumen por medio de una caracterización que se remonta al comentario sobre una condición determinada del mercado del libro y la práctica de la lectura: es un guiño a la historia de la edición, un apunte bibliográfico construido por

“

La problemática que atañe a la definición de una sociología de la literatura de América Latina —si no incluso a la de una sociología latinoamericana o latinoamericanista de la literatura— ha permanecido paralela a la filosofía y la crítica literaria en nuestro continente por lo menos desde hace un siglo.

”

la estructura de una interpretación sociológica de la literatura en América Latina.

El ejemplo anterior no es tan extraño como parece. De hecho, la problemática que atañe a la definición de una sociología de la literatura de América Latina —si no incluso a la de una sociología latinoamericana o latinoamericanista de la literatura— ha permanecido paralela a la filosofía y la crítica literaria en nuestro continente por lo menos desde hace un siglo. El pensamiento latinoamericano en torno a qué es lo “latinoamericano”, como propone Katia Irina Ibarra, se inaugura con el propio Sarmiento, pasando luego por Bello, Martí, Reyes Henríquez Ureña, para al fin desembocar en Mariátegui, punto de partida de la investigación posdoctoral que realizo en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB).<sup>5</sup> Haciendo a un lado, pues, la cuestión de si los estudios literarios en sí mismos se encuentran o no separados de “lo social”, es decir, alejándonos de la conocida postura hegemónico-paneuropea, primero esteticista, luego estructuralista y posestructuralista —o lo que es lo mismo, de raigambre profundamente francesa y posromántica, que se complace en plantear y defender a ultranza la autonomía del objeto literario—, podríamos decir que la sociología de la literatura implica, de suyo, en cuanto disciplina científica, y desde su primera instancia, el problema mismo de su lugar de pertenencia.

Ahora bien, es preciso decir que estas preguntas alrededor de la sociología de la literatura, tal como se han planteado desde el norte global, no buscan tanto determinar “cómo” se realiza una sociología de la literatura sino más bien desde “dónde” se enuncia la materia sociológico-literaria en sí; es decir, qué posición tomar frente al problema literario.<sup>6</sup> En suma, la problemática propia de la sociología de la literatura del norte podría sintetizarse como aquella cuestión

respecto a la legitimidad de un lugar de enunciación (sociología) dentro de un lugar legítimo que no deja de ser problemático (literatura). Así, por lo común, dos líneas determinan el rumbo de los estudios que aspiran a considerarse dentro de este campo: en primer lugar, la aplicación de las categorías marxistas con las que se lee y se demuestra la relación entre literatura y sociedad, tal como fue desarrollada por Georg Lukács, principalmente en *La novela histórica* (figura 1); y, en segunda instancia, las categorías culturalistas que plantean un sentido al interior de un campo determinado, tal como se desprenden de la conocida obra de Pierre Bourdieu, *Las reglas del arte*. Esto, como sucede hoy día con la “izquierda” y la “derecha” en la teoría política, no quiere decir que éstas sean las dos únicas posturas posibles, sino sólo que es entre ellas que se definen las particularidades de la sociología de la literatura.

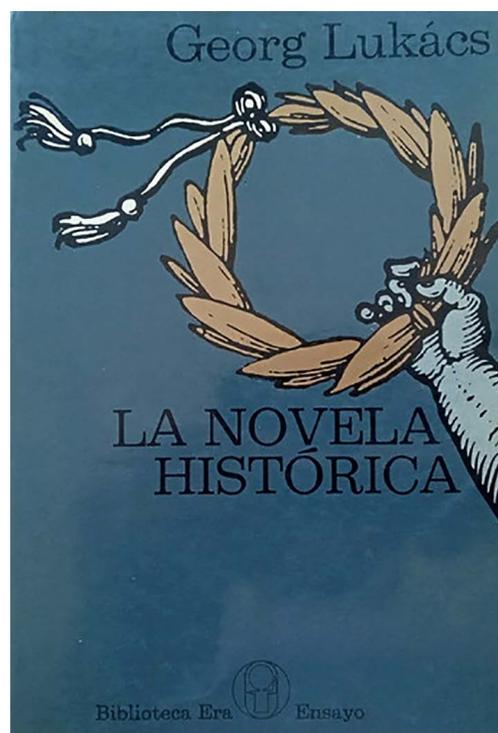


Fig. 1. Cubierta de Georg Lukács, *La novela histórica* (México: Ediciones ERA 1977).

En un extremo tenemos una línea que, desde la dialéctica materialista, intenta plantear los problemas literarios a través de las sociedades y, por ello, los considera bajo el principio histórico de transformación de las mismas. En el otro, tenemos en cambio una que encuentra una serie de condiciones internas en el campo literario que —si bien pueden tener, y de hecho tienen, su correlato en las distintas esferas de lo social con las que dicho campo tiene contacto— afirman y confirman su especificidad. Lo cierto es que, como muchos otros sacramentos de la modernidad, estas dos vetas —comúnmente identificadas como “literatura y sociedad” y como “estudios culturales”, respectivamente— no dejan de presentar contradicciones, por decir lo menos, en cuanto al tipo de relación que establecen entre la literatura y el fenómeno social. Amén del realismo socialista y las distintas formas de persecución y estigmatización a las disidencias en los países otrora soviéticos, tanto como de las irrefutables pruebas de que el llamado capital cultural o capital simbólico sigue siendo, después de todo, simple y llanamente “capital”<sup>7</sup> —principalmente, aunque no de manera restrictiva, en aquellas sociedades que adoptan el Estado neoliberal como modo de relación descompensada con la nación—,<sup>8</sup> es menester considerar que el estudio de lo social “en” y “de” la literatura a lo largo de nuestra región no puede partir de los mismos principios trascendentales con los que se articula en el norte global, sino que precisa considerar el determinado desarrollo histórico de cada una de las sociedades latinoamericanas.

Resulta imposible, de este modo, separar dicho desarrollo histórico de la memoria misma de los pueblos y de las naciones que conforman el heterogéneo espacio identitario denominado “América Latina”.<sup>9</sup> Sin entrar ahora en la ya mencionada monumental cuestión en torno a qué es

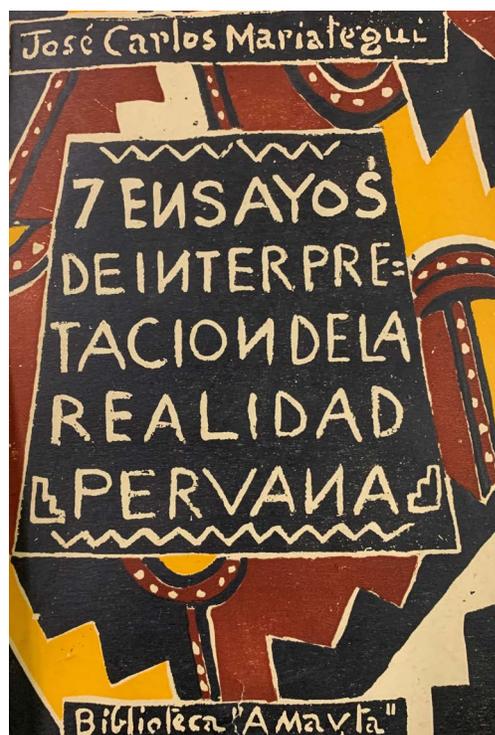


Fig. 2. Cubierta de José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (Lima: Minerva, 1928).

“lo latinoamericano”, vale la pena recordar que el pensamiento escrito que más y mayores aportes ha realizado en el sentido de esta definición ha sido precisamente algo como una “crítica literaria” bastante cercana a la sociología de la literatura. Una vez más, acudamos a Lezama: “lo más valioso del idioma es el destino afortunado de su uso”.<sup>10</sup> Esto se explica, como señala Ibarra, a partir del hecho de que la problemática de las relaciones entre literatura y sociedad, tal como es abordada en nuestro continente, “no es dada como un simple mecanismo especular, donde lo literario reproduce o refleja lo social, sino que es planteada [...] como una imbricación mucho más compleja”.<sup>11</sup> A la ya de por sí conflictiva especificidad de la sociología de la literatura, tal como se la entiende en el norte global, es necesario agregarle, además, en América Latina —lo cual bien puede ser extensivo al resto del

“

La materialidad que nos interesa, entonces, atiene al contenido del acto humano consistente en pensar críticamente el problema del lugar de “lo social” en (y de) la literatura.

”

sur global—, la no menos compleja situación determinada de las distintas temporalidades y geografías que implica la literatura en nuestro continente. Continúa Ibarra:

Patricia D'Allemand [...] incluso se arriesga a referirse a estos autores —principalmente Rama y Cornejo Polar, aunque también habla de Losada, de Mariátegui y de Sarlo— como antiimperialistas. Parte D'Allemand de que estos críticos poseen una forma de afiliación política e ideológica, que están conscientes de un proyecto iniciado tiempo atrás en favor de una unificación latinoamericana, y ello [...] se muestra en la perspectiva histórica y social que los autores adoptan. Eso es lo que los vincula entre sí, [...] una consecuencia lógica de la condición de nuestras literaturas, las cuales se produjeron y se producen en un entorno de desigualdad [que] se remonta a la conquista y la colonia.<sup>12</sup>

Quisiera detenerme en la parte final de la cita anterior, específicamente en la palabra “producción”, y plantear la siguiente hipótesis de trabajo: si la sociología de la literatura puede entenderse fundamentalmente como postura crítica de cara a la relación entre literatura y sociedad, a saber, si entendemos la sociología de la literatura como la disciplina sociológica que tiene por objeto la realidad de las sociedades en cuanto ésta es un constructo creado en y desde el texto literario, considerado como producción frente a la cual dicha disciplina se posiciona, cabe entonces preguntarse no sólo qué tipo de producción es en sí misma aquella que vehicula a la propia sociología de la literatura, sino, al mismo tiempo, cuáles son los dispositivos en los que se han propuesto las categorías que ésta plantea; en pocas palabras, indagar en cómo es la materialidad de la sociología de la literatura.

No obstante, es preciso decir que la materialidad, en este caso y en el sentido justamente de ahon-

dar en su carácter de producción —sin olvidar que todo proceso de edición se afirma como la posibilidad de darle un sustento material al trabajo más sublime del *homo faber*—,<sup>13</sup> no se limita sólo a los aspectos materiales tal como se entienden comúnmente. Apelamos a aquello que Enrique Dussel plantea en la tesis 5.11 de sus *14 tesis sobre ética*, donde propone que

Una primera dificultad es el significado de la palabra *material* o *materialidad*. No tiene nada que ver con lo físico o la existencia material de una mesa, por ejemplo. Se trata en cambio del *contenido* de un acto humano, su *materia* (no su *forma*) es lo que se opera. [...] Es la materia o *contenido* del acto, su finalidad. El enseñar tiene por *contenido* [...] actos de transmisión de saber del maestro al discípulo, y no es nada *material* en el sentido opuesto a espiritual o anímico. Lo material de la moral (y la ética) se opone a lo formal, no a lo no físico, espiritual o psíquico.<sup>14</sup>

La materialidad que nos interesa, entonces, atiende al contenido del acto humano consistente en pensar críticamente el problema del lugar de “lo social” en (y de) la literatura, el cual se corresponde con las huellas que de éste se perciben en lo estrictamente físico, de modo que éstas articulen lo que podríamos entender como un relato inscrito en las ediciones de los textos, tal como éste se despliega en el espacio por excelencia de la memoria de una nación: su biblioteca nacional. Este relato da cuenta, al mismo tiempo, tanto del proceso de desarrollo de la producción literaria como de la conciencia crítica en torno al mismo. En suma, nos muestra cómo se edita la sociología de la literatura de América Latina.

De este modo, en la medida en que los estudios sobre edición forman parte de la bibliología, específicamente de la editología en cuanto estudio

de la bibliografía material,<sup>15</sup> pero sobre todo en cuanto éstos, de entre los estudios psicológico-literarios, son quizá los únicos que pueden demostrar las relaciones entre las instancias ideológicas y las instancias económicas que permiten la producción de literatura en las sociedades modernas, considero indispensable la existencia de una base de datos que visibilice los modos en que se ha entendido el fenómeno sociológico-literario en América Latina. El Fondo Contemporáneo de la Biblioteca Nacional tanto como la Colección Especial Rafael Heliodoro Valle del Fondo Reservado pueden entenderse, bajo este enfoque, como lugares de memoria estratégicos para entender de qué manera se ha desarrollado la sociología de la literatura de América Latina en dos sentidos, uno tipológico y el otro, como hemos dicho, material.

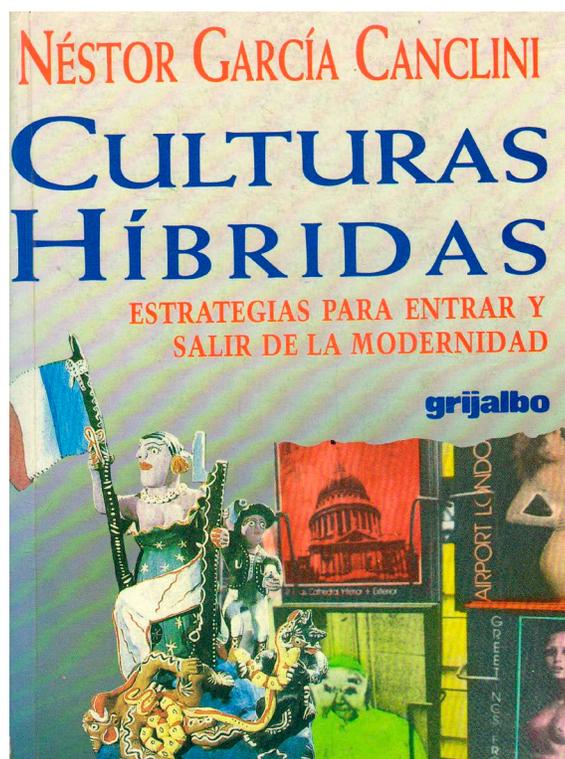


Fig. 3. Cubierta de Néstor García Canclini, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad* (México: Grijalbo, 1989).

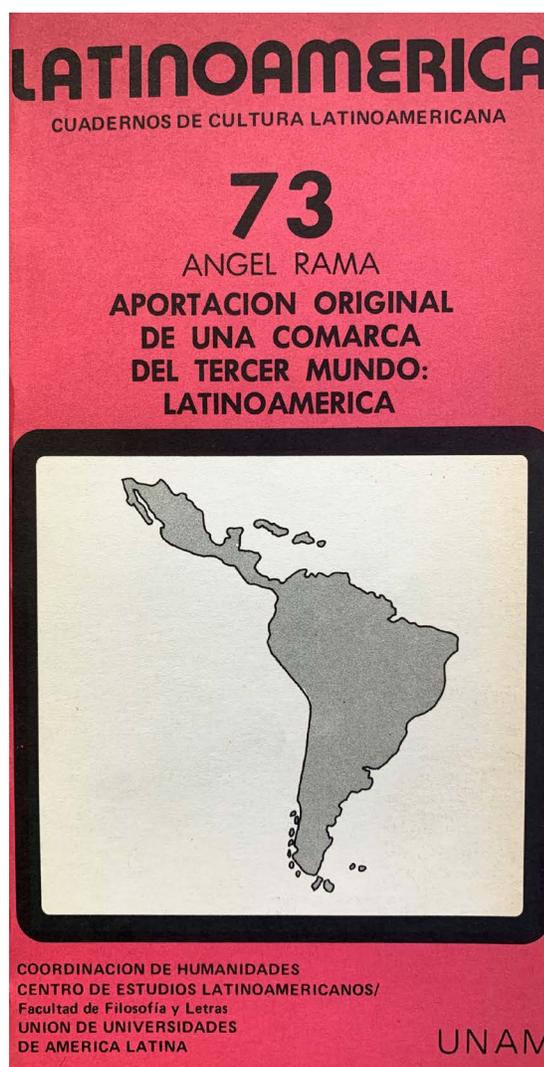


Fig. 4. Cubierta de Ángel Rama, *Aportación original de una comarca del tercer mundo: Latinoamérica* (México: UNAM, 1979).

En el primer sentido, es decir, en cuanto a qué tipo de textos encontramos en dichos fondos, estamos hablando no sólo de los que al día de hoy se pueden considerar como los documentos indispensables para entender cómo hemos pensado y articulado un discurso a propósito de las relaciones entre literatura y sociedad —como lo son los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (figura 2)<sup>16</sup> en donde se incluye el conocido “Proceso de la literatura” de José

“

Estos textos, por su condición de rareza, [...], vistos como corpus, permiten de inicio reformular el sentido de la sociología de la literatura en América Latina, poniendo en tela de juicio la dicotomía eurocéntrica planteada desde el norte entre “estudios culturales” o “literatura y sociedad”.

”

Carlos Mariátegui, fundamental para entender una variante metodológica latinoamericana de la corriente lukacsiana, o la brillante reformulación campo-culturalista de los postulados mismos de la modernidad realizada por Néstor García Canclini en sus *Culturas híbridas* (figura 3)<sup>17</sup>—, sino documentos de enorme valía que siguen siendo poco conocidos, como puede serlo el ensayo de Ángel Rama, “Sentido y estructura de una aportación literaria original por una comarca del tercer mundo: Latinoamérica”, que apareció en el número 73 de *Latinoamérica*, los icónicos Cuadernos de Cultura Latinoamericana publicados por la UNAM (figura 4),<sup>18</sup> o el prefacio que Beatriz Sarlo escribe junto con Sylvia Molloy y Sara Castro-Klarén para el volumen *Women’s Writing in Latin America* (figura 5),<sup>19</sup> donde ya desde hace tres décadas se planteaba la transformación del canon latinoamericano, hoy ya una realidad, hacia la incorporación imprescindible de “textos que luchan contra el impuesto aislamiento [de las mujeres en la literatura], creando lazos y promoviendo una conciencia para rescatar una tradición de la escritura femenina en América Latina que ha sido durante mucho tiempo menospreciada o negada”.<sup>20</sup> Estos textos, por su condición de rareza —otros ejemplos serían Mariátegui publicado por el PRI (figura 6)<sup>21</sup> o sor Juana en la interpretación de Mabel Moraña (figura 7)<sup>22</sup>—, vistos como corpus, permiten de inicio reformular el sentido de la sociología de la literatura de América Latina, poniendo en tela de juicio la dicotomía eurocéntrica planteada desde el norte entre “estudios culturales” o “literatura y sociedad”.

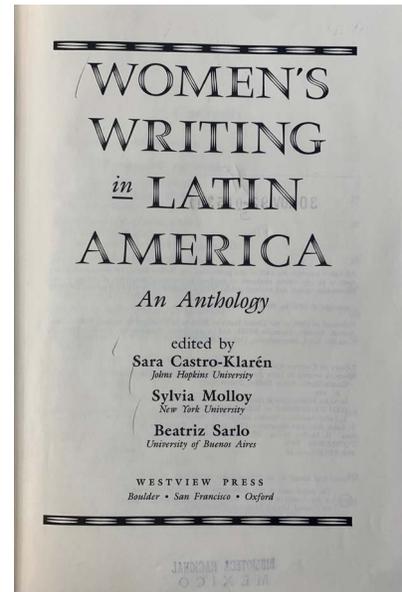


Fig. 5. Portada interior de Sara Castro-Klarén et al., eds., *Women’s Writing in Latin America. An Anthology* (Boulder: Westview Press, 1991).

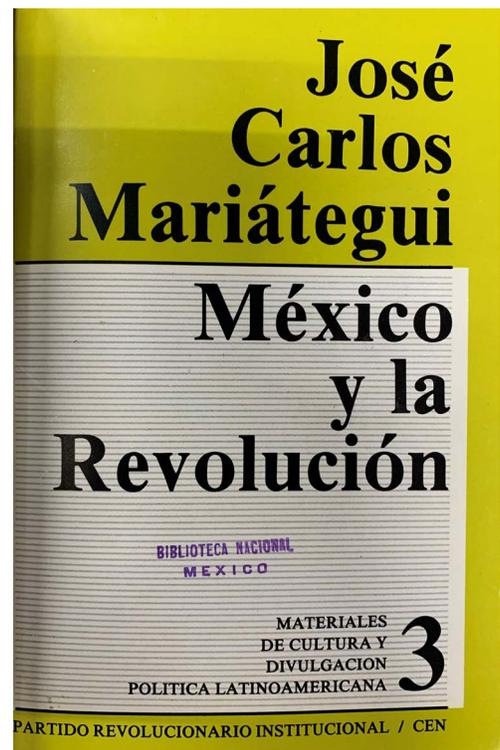


Fig. 6. José Carlos Mariátegui, *México y la revolución* (México: PRI, CEN, 1989).

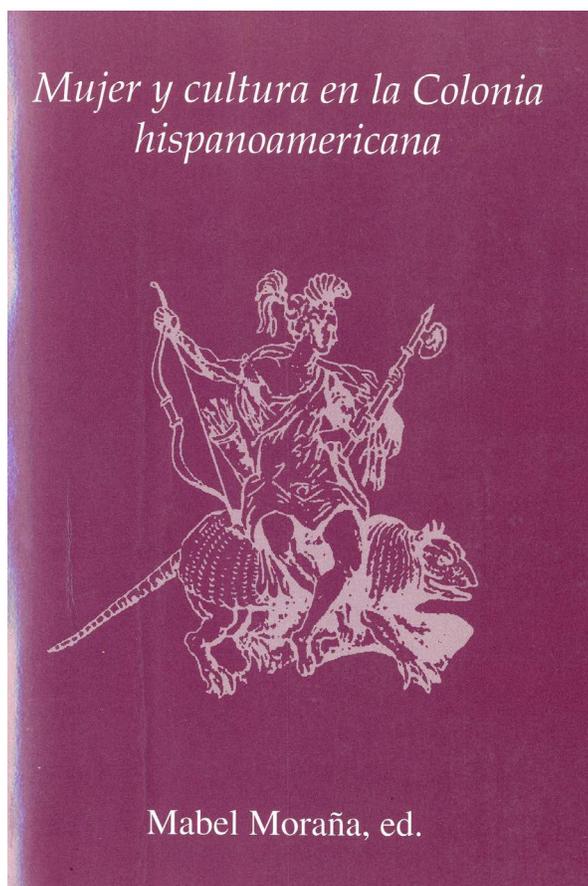
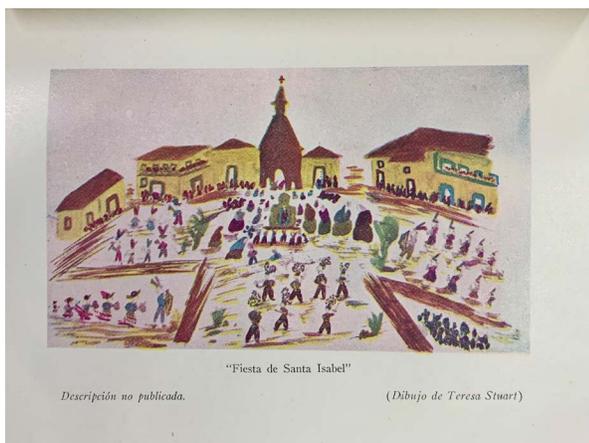
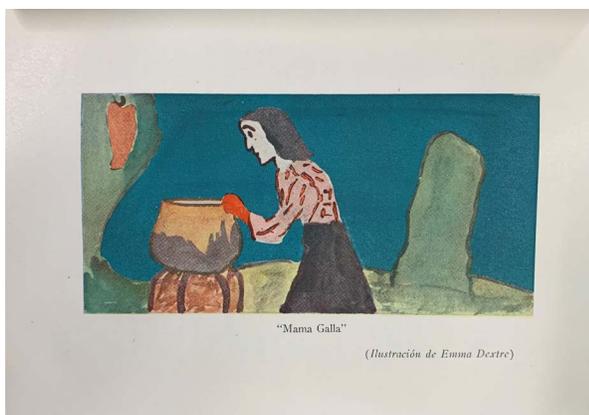
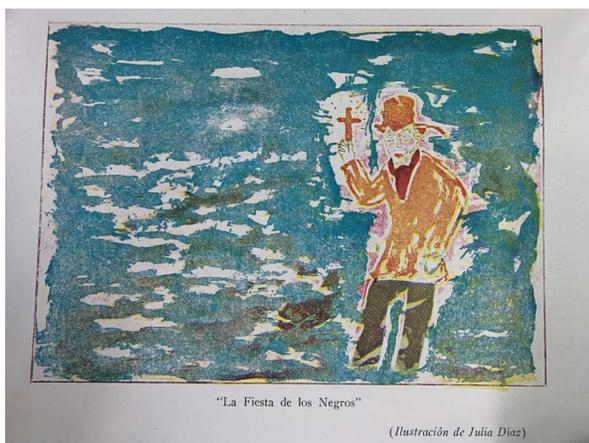


Fig. 7. Mabel Moraña, ed., *Mujer y cultura en la Colonia hispanoamericana* (Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 1996).

Sin embargo, esta reformulación estaría incompleta si no consideráramos las condiciones materiales de las que da cuenta el acervo, tanto del Fondo Contemporáneo como del Fondo Reservado Rafael Heliodoro Valle. En este último, por ejemplo, encontramos los dibujos realizados por las alumnas del Colegio Miguel Grau para la edición de 1947 de *Mitos, leyendas y cuentos peruanos*, recopilados por José María Arguedas (figuras 8, 8.1 y 8.2),<sup>23</sup> mientras que, en el Contemporáneo, tenemos de viva voz al propio Antonio Candido, grabado en Cuba en 1981 (figuras 9 y 9.1).<sup>24</sup>



Figs. 8, 8.1 y 8.2. Dibujos realizados por las alumnas del Colegio Miguel Grau, en los interiores de José María Arguedas, *Mitos, leyendas y cuentos peruanos* (Lima: Ediciones de la Dirección de Educación Artística y Extensión Cultural, 1947).

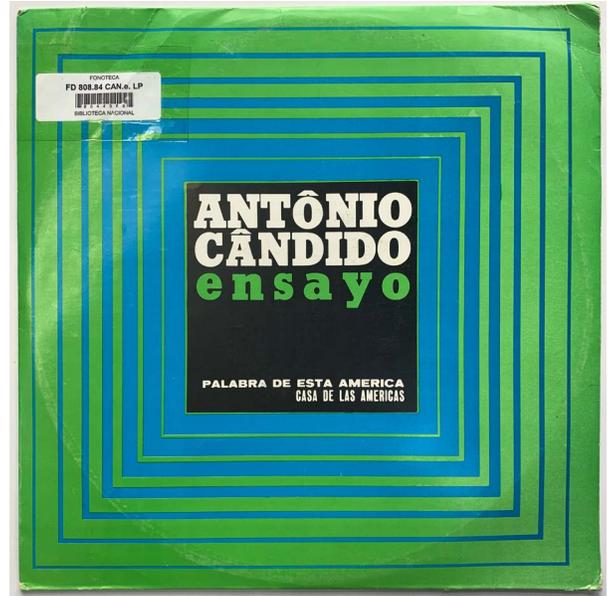
“  
Es la amistad  
la que lleva  
a Eguiara a  
levantar la  
pluma para no  
seguir hablando  
de Cayetano  
Torres, miembro  
y prefecto de la  
Academia de  
San Felipe Neri  
y fundador de lo  
que sería la pri-  
mera biblioteca  
pública de Ciud-  
dad de México,  
la Turriana.

”

Estos documentos dan cuenta de un proceso que, lejos de la excentricidad, es prueba fehaciente de cómo la praxis contrahegemónica, de las que Ana Gallego Cuiñas denomina “editoriales independientes pequeñas”,<sup>25</sup> tiene una larga tradición en nuestra región y no sólo se restringe a la experimentación vanguardista, sino que apela a la edición experimental y paralela, cuando no abiertamente opuesta, a los canales hegemónicos de la edición transnacional que ha sido impuesta por la globalización neoliberal.

En este sentido es que quisiera proponer las trazas de una bibliología del sur, escritas en el corpus de sociología de la literatura de América Latina tal como se encuentra en la Biblioteca Nacional de México. Si bien la bibliología puede entenderse como aquella subdisciplina bibliográfica que atiende a detalle la lógica de la edición, es claro que, del mismo modo que las autoras y los autores de la sociología de la literatura de América Latina repensaron y replantearon, tanto las categorías como la metodología y la relación con la materialidad de las que había y de las que ha menester su objeto de estudio, es decir, la literatura producida en América Latina, nos corresponde ahora atender las formas contrahegemónicas que, desde el sur global y planteando una forma de globalización que no coloca en primer plano la generación de plusvalor, sino el fortalecimiento de las comunidades a partir de la recuperación de su memoria y de sus tradiciones, nos demuestran que otro modo de edición es posible. Una bibliología del sur, entonces, habrá de concebirse en primera instancia como una crítica a la bibliografía eurocéntrica, dicotómica, hegemónica, y comenzará por recuperar y articular de manera coherente las trazas de la memoria de las comunidades que, haciéndole frente al sistema de generación de plusvalor por medio de la cultura, o sea, tanto en su ideología como en su materialidad,

posibilitan la existencia de una literatura que aspire a la liberación de nuestros pueblos.



Figs. 9 y 9.1. Anverso y reverso de la cubierta de Antonio Candido, *Ensayo [grabación sonora]* (La Habana: Egrem / Casa de las Américas, 1981).

## Notas.

- <sup>1</sup> José Lezama Lima, “Nacimiento de la expresión criolla”, en *La expresión americana* (México: FCE, 2017), 155.
- <sup>2</sup> *Ibid.*, 155.
- <sup>3</sup> La caracterización que hace Lezama de Juan Pueblo, sobre todo por su tremenda actualidad, por estar tan cercana a nuestra cotidianidad, merece citarse in extenso: “Convence prontamente que da un toque acompasado que la vida necesita. Se extiende en la hoja del cuchillo, rodeado de guirnaldas y con letras voladas dice: ‘Soy tu amor’. En el pregón de los dulceros viejos: ‘alcorza, alcorza, el que no come no goza’. En los estribillos de los negros en su día de reyes: ‘Petrona e mi peso, si tú no me lo das te arranco el pescuezo’. En los carritos madrugadores, que llevan como si fuera un tatuaje: ‘¿Sigo el destino; yo voy y vengo, a nadie envidia le tengo’; ‘sufre el guapo de Lanús’; ‘mírame bien, soy siempre el mismo; me lo hubieras dicho’. O cuando en nuestros transportes asoma un cojo, despliega como una bandelora sus números de billetes, y exclama: ‘la araña nunca engaña’”. *Ibid.*
- <sup>4</sup> Lezama Lima, “Nacimiento de la expresión criolla”, 156-157.
- <sup>5</sup> Katia Irina Ibarra, *El tiempo nos escribe. Un momento en el sistema de la crítica literaria latinoamericana* (México: Editora Nómada, 2020).
- <sup>6</sup> Gisèle Sapiro, *La sociologie de la littérature* (París: La Découverte, 2014).
- <sup>7</sup> He desarrollado este tema a profundidad en mi libro *Bolaño frente a Heralde. Relaciones económicas entre poética y edición de literatura latinoamericana* (Berlín; Boston: De Gruyter, 2022).
- <sup>8</sup> Juan Carlos Monedero, *Los nuevos disfraces del Leviatán. El Estado en la era de la hegemonía neoliberal* (Madrid: Akal, 2017).
- <sup>9</sup> Antonio Cornejo Polar, *Papeles de viento. Ensayos sobre literaturas heterogéneas* (México: Editora Nómada, 2019).
- <sup>10</sup> Lezama Lima, “Nacimiento de la expresión criolla”, 167.
- <sup>11</sup> Ibarra, *El tiempo nos escribe*, 164.
- <sup>12</sup> *Ibid.*, 165. La producción en América Latina es un leitmotiv que atraviesa la sociología de la literatura en América Latina. Arguedas lo comenta de este modo en el texto incluido en una edición en inglés de los mitos y leyendas quechuas. Consignamos aquí un fragmento de la traducción de Ruth Stephan: “But when I came to the capital, the movement in defense of the Indian had grown a great deal and was becoming a national force. I found a group of writers and artists working on the Indian problem, some studying its political and economic aspects, and others only interested in the Indian as a creator of art. [...] But even among the same people who highly value native art, the majority still establish a difference between the work and its creators; for them an Indian is an inferior being, a race with no future. I can prove the contrary: in the mountains of Peru, the greater part of the native populations lives by constant production of art, popular art, in music, ceramics, fabrics. And this production has a profound influence in molding the spirit of mestizos and of the landowners themselves”, José María Arguedas, “On Andean Fiestas and The Indian”, en *The Singing Mountaineers. Songs and Tales of the Quechua People* (Austin: University Texas Press, 1957).
- <sup>13</sup> Hannah Arendt, *The Human Condition* (Chicago; Londres: The University of Chicago Press, 2018).
- <sup>14</sup> Enrique Dussel, *14 tesis de ética. Hacia la esencia del pensamiento crítico* (Madrid: Trotta, 2016), 58.
- <sup>15</sup> José Martínez de Sousa, “La bibliología, una nueva ciencia”, *Asterisco Cultural*, núm. 4 (primavera de 1991): 45.
- <sup>16</sup> José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (Lima: Minerva, 1928).
- <sup>17</sup> Néstor García Canclini, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad* (México: Grijalbo / CNCA, Dirección General de Publicaciones, 1990).
- <sup>18</sup> Ángel Rama, *Aportación original de una comarca del tercer mundo: Latinoamérica* (México: UNAM, 1979).

<sup>19</sup> Sara Castro-Klarén et al., eds., *Women's Writing in Latin America. An Anthology* (Boulder: Westview Press, 1991). La traducción es mía.

<sup>20</sup> *Ibid.*, xii.

<sup>21</sup> José Carlos Mariátegui, *México y la revolución* (México: PRI, CEN, 1989).

<sup>22</sup> Mabel Moraña, ed., *Mujer y cultura en la Colonia hispanoamericana* (Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 1996).

<sup>23</sup> José María Arguedas, *Mitos, leyendas y cuentos peruanos* (Lima: Ediciones de la Dirección de Educación Artística y Extensión Cultural, 1947).

<sup>24</sup> Antonio Candido, *Ensayo [grabación sonora]* (La Habana: Egrem / Casa de las Américas, 1981).

<sup>25</sup> Ana Gallego Cuiñas, *Cultura literaria y políticas de mercado* (Berlín; Boston: De Gruyter, 2022).

## Bibliografía

Arendt, Hannah. *The Human Condition*. Chicago; Londres: The University of Chicago Press, 2018.

Arguedas, José María. *Mitos, leyendas y cuentos peruanos*. Lima: Ediciones de la Dirección de Educación Artística y Extensión Cultural, 1947.

Arguedas, José María. "On Andean Fiestas and The Indian". En *The Singing Mountaineers. Songs and Tales of the Quechua People*. Recopilación de José María Arguedas. Introducción de Ruth Stephan. Dibujos de Donald Weismann, 25-35. Austin: University Texas Press, 1957.

Candido, Antonio. *Ensayo [grabación sonora]*. La Habana: Egrem / Casa de las Américas, 1981, 78 1/2 rpm.

Castro-Klarén, Sara, Sylvia Molloy, Beatriz Sarlo, editoras. *Women's Writing in Latin America. An Anthology*. Boulder: Westview Press, 1991.

Cornejo Polar, Antonio. *Papeles de viento. Ensayos sobre literaturas heterogéneas*. México: Editora Nómada, 2019.

Dussel, Enrique. *14 tesis de ética. Hacia la esencia del pensamiento crítico*. Madrid: Trotta, 2016.

Gallego Cuiñas, Ana. *Cultura literaria y políticas de mercado. Editoriales, ferias y festivales*. Berlín; Boston: De Gruyter, 2022.

García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 1990.

Ibarra, Katia Irina. *El tiempo nos escribe. Un momento en el sistema de la crítica literaria latinoamericana*. México: Editora Nómada, 2020.

Lèal, Alfredo. *Bolaño frente a Herralde. Relaciones económicas entre poética y edición de literatura latinoamericana*. Colección Latin American Literatures in the World 16 / Literaturas Latinoamericanas en el Mundo 16. Edición de Gesine Müller. Berlín; Boston: De Gruyter, 2022.

Lezama Lima, José. "Nacimiento de la expresión criolla". En *La expresión americana*. Edición con el texto establecido de Irlemar Chiampi. México: Fondo de Cultura Económica, 2017.

Mariátegui, José Carlos. *México y la revolución*. Materiales de Cultura y Divulgación Política Latinoamericana 3. México: Partido Revolucionario Institucional, Comité Ejecutivo Nacional, 1989.

Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Minerva, 1928.

Martínez de Sousa, José. "La bibliología, una nueva ciencia". *Asterisco Cultural*, núm. 4 (primavera de 1991): 45.

Monedero, Juan Carlos. *Los nuevos disfraces del Leviatán. El Estado en la era de la hegemonía neoliberal*. Madrid: Akal, 2017.

Rama, Ángel. *Aportación original de una comarca del tercer mundo: Latinoamérica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras / Unión de Universidades de América Latina), 1979.

Sapiro, Gisèle. *La sociologie de la littérature*. Paris: La Découverte, 2014.